

ÍNDICE

<i>Autores/as</i>	15
<i>Introducción</i>	25
Capítulo 1. LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA: SU NATURALEZA E INSTITUCIONALIZACIÓN. <i>José Antonio Díaz Martínez y Pilar Nova Melle</i>	31
1.1. ¿Qué es la Sociología y cómo se explican los fenómenos sociales?	33
1.2. Los orígenes de la Sociología: un esbozo histórico	38
1.3. Lo social, la cuestión social, inicio del estudio de los problemas sociales	39
1.4. Objeto y finalidad de la Sociología.	42
1.5. Institucionalización de la Sociología	48
1.5.1. Precursores de los estudios sociológicos en España ..	49
1.5.2. Referencias del pensamiento sociológico del siglo xx en España	52
1.6 Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	57
1.7 Referencias bibliográficas	57
Capítulo 2. TEORÍAS SOCIOLÓGICAS. <i>Rosa M.^a Rodríguez Rodríguez</i>	59
2.1. Gestación teórica de la Sociología.	61
2.1.1. Positivismo (Auguste Comte).	62
2.1.2. Evolucionismo y Organicismo (Herbert Spencer) ...	65
2.2. Consolidación de la Sociología	67
2.2.1. Los inicios de la Sociología Analítica (Ferdinand Tönnies, Georg Simmel y Émile Durkheim)	67
2.2.2. Sociología Comprensivo-explicativa (Max Weber) ...	76
2.2.3. Sociología Dialéctica (Karl Marx)	78

2.3. Principales perspectivas teóricas contemporáneas	80
2.3.1. Estructural-funcionalista (Talcott Parsons)	80
2.3.2. Teoría crítica	82
2.3.3. Interaccionismo o <i>interaccionismo simbólico</i>	84
2.4. El «multiverso teórico» de la Sociología actual	87
2.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	90
2.6. Referencias bibliográficas	91
Capítulo 3. LA SOCIOLOGÍA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA.	
<i>José Antonio Díaz Martínez</i>	93
3.1. El método de investigación de las Ciencias Sociales	95
3.1.1. La objetividad en las Ciencias Sociales.	99
3.1.2. Las reglas del método sociológico de Émile Durkheim	102
3.2. Fases del proceso de investigación	111
3.2.1. Definición del problema.	111
3.2.2. Marco teórico: Revisión bibliográfica.	112
3.2.3. Formulación de las hipótesis de investigación.	113
3.2.4. Técnicas de investigación.	114
3.2.5. Trabajo de campo: recopilación y análisis de datos. .	116
3.2.6. Conclusiones	117
3.3. Retos actuales del análisis sociológico	118
3.4. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	120
3.5. Referencias bibliográficas	120
Capítulo 4. SOCIEDAD, CULTURA E INDIVIDUO. <i>Juan José Villalón Ogáyar</i>	121
4.1. Introduciendo los conceptos: la sociedad, la cultura y el individuo.	123
4.2. El enfoque de los hechos sociales	128
4.3. El enfoque de la definición social.	133
4.4. Descubrimientos críticos de la Sociología sobre la realidad social actual	136
4.5. El constructivismo social.	139
4.6. El espacio social.	141
4.7. Las configuraciones culturales	142
4.8. El sujeto	144
4.9. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	147
4.10. Referencias bibliográficas	147

Capítulo 5. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD.	<i>M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales</i>	149
5.1. El proceso de socialización		151
5.2. Tipos de socialización		155
5.3. Agentes de socialización		160
5.4. Los mecanismos de socialización		164
5.5. La formación de la personalidad		168
5.6. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .		173
5.7. Referencias bibliográficas		174
Capítulo 6. DESVIACIÓN SOCIAL, DELITO Y CONTROL SOCIAL.	<i>M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales y José Antonio Díaz Martínez</i>	177
6.1. ¿Qué es la desviación social?		179
6.2. Tipos de desviación social		183
6.3. Teorías generales sobre la violencia basadas en la fisiología y la frenología.		185
6.3.1. La Escuela Clásica		185
6.3.2. La Escuela Positivista.		186
6.4. Teorías sociológicas sobre la desviación y la delincuencia .		187
6.4.1. Teoría de Ecología Humana		188
6.4.2. Las teorías funcionalistas.		190
6.4.3. El interaccionismo: Etiquetaje y teorías de la transmisión cultural		192
6.4.4. La nueva Criminología y las teorías del conflicto . .		194
6.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .		197
6.6. Referencias bibliográficas		197
Capítulo 7. CONFLICTO SOCIAL Y VIOLENCIA.	<i>Óscar Jaime Jiménez y Laura Fernández de Mosteyrín</i>	199
7.1. Conflicto social y violencia organizada.		201
7.2. El orden, el conflicto y la violencia en el pensamiento sociológico		205
7.2.1. La tradición funcionalista y las teorías del comportamiento colectivo		206
7.2.2. La tradición marxista del conflicto y la violencia . .		210

7.2.3. La tradición organizacional en el estudio del conflicto	213
7.2.4. Las teorías de los movimientos sociales	216
7.3. Expresiones de violencia organizada: surgimiento, evolución y postconflicto	219
7.3.1. Terrorismo e insurgencia	219
7.3.2. Revoluciones	221
7.3.3. Resistencia pacífica y no-violencia	222
7.3.4. Genocidio	225
7.3.5. Viejas y nuevas guerras	227
7.3.6. Posconflicto y Resiliencia	230
7.4. Nuevos desafíos, cambio social y violencia en el siglo XXI .	233
7.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	235
7.6. Referencias bibliográficas	236
Capítulo 8. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y LAS CLASES SOCIALES.	
<i>Pilar Nova Melle</i>	239
8.1. Los sistemas de estratificación social	241
8.2. El nacimiento del concepto de clase social	243
8.3. Teoría clásica de clase social	247
8.4. Conflictos sociales y conflictos de clases	256
8.5. Las clases sociales en el siglo XXI	260
8.6. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	264
8.7. Referencias bibliográficas	265
Capítulo 9. VIDA COTIDIANA Y RELACIONES SOCIALES.	
<i>José Antonio Díaz Martínez</i>	267
9.1. El estudio de la vida cotidiana.	269
9.1.1. El problema de la identidad social	269
9.1.2. La interacción social en Erving Goffman	273
9.1.3. El <i>marco interpretativo</i> (frame) de la actuación social	276
9.2. Las relaciones sociales como capital social	278
9.2.1. Nuevas formas de relación y sociabilidad	279
9.2.2. Relaciones sociales intensas vs. efímeras: la nueva convergencia cultural	281
9.3. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas. .	283
9.4. Referencias bibliográficas	283

<i>Capítulo 10. LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN SOCIAL. M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales y Tomás Cano.....</i>	287
10.1. El binomio familia versus sociedad.....	289
10.2. El estudio de la familia en el pensamiento social	291
10.3. Definiciones sociológicas sobre la familia	297
10.4. Influencias culturales, valores sociales y familia	298
10.5. La evolución demográfica y la familia en España	301
10.6. Impactos de las técnicas de reproducción humana asistida sobre la familia	304
10.7. Familias LGTBIQ+	306
10.8. Nuevas matrices de parentesco	309
10.9. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	310
10.10. Referencias bibliográficas	312
<i>Capítulo 11. SEXO, GÉNERO Y SEXUALIDAD. Tomás Cano y María Martínez.....</i>	317
11.1. Conceptos básicos: sexo, género y sexualidad	319
11.2. Teorías del género.....	322
11.2.1. Teoría de la socialización y los roles de género ...	322
11.2.2. Teorías psicoanalíticas	324
11.2.3. Teoría del <i>doing gender</i> (hacer género)	326
11.2.4. Enfoques críticos sobre el sexo, el género y la sexualidad	327
11.3. El género como categoría y dinámica estructural y de identidad.....	334
11.4. Sexualidades	339
11.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	343
11.6. Referencias bibliográficas	343
<i>Capítulo 12. EDUCACIÓN. Verónica Díaz Moreno y José Antonio Díaz Martínez</i>	349
12.1. Educación y Teoría sociológica	351
12.2. La movilidad social y reproducción cultural	357
12.3. Retos y exigencias funcionales de la educación	361
12.4. La educación en España.....	366
12.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	377
12.6. Referencias bibliográficas	377

Capítulo 13. EL FENÓMENO RELIGIOSO.	<i>José Antonio Díaz Martínez y Rosa M.^a Rodríguez Rodríguez</i>	379
13.1. El conocimiento sagrado del mundo.		381
13.2. Karl Marx: la conciencia alienada en el hecho religioso ..		383
13.3. La función social de la religión según Émile Durkheim ..		385
13.4. La religión en la Sociología de Max Weber.		390
13.5. Las paradojas de la sociedad contemporánea: proceso de secularización y fundamentalismos religiosos.		396
13.6. Para terminar este capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas		401
13.7. Referencias bibliográficas		401
Capítulo 14. JUVENTUD Y EXCLUSIÓN SOCIAL.	<i>Verónica Díaz Moreno</i>	403
14.1. Los jóvenes en el siglo XXI		405
14.1.1. La precariedad laboral y el fracaso social de la generación mejor formada.		405
14.1.2. Riesgo de desvertebración social. El problema de la emancipación		409
14.2. Desequilibrios estructurales y flotabilidad social.		415
14.2.1. Retraso de la natalidad y nupcialidad.		415
14.2.2. La movilidad social descendente, secundarización ciudadana y dualización social		418
14.3. Las nuevas identidades sociales básicas de la juventud. ..		424
14.4. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.		427
14.5. Referencias bibliográficas		428
Capítulo 15. DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN Y SISTEMAS DE GOBIERNO.	<i>Óscar Iglesias Fernández y Tomás Alberich</i>	429
15.1. El concepto de democracia: limitaciones e insuficiencias.		431
15.2. Democracia en la era digital		443
15.3. Democracia y Participación ciudadana.		445
15.3.1. Estado, Mercado y Tercer Sector.		445
15.3.2. Participación ciudadana. Participación social. El voluntariado		454
15.3.3. Niveles y formas de participación		457
15.4. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.		461
15.5. Referencias bibliográficas		461

<i>Capítulo 16. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. Tomás Alberich y Verónica Díaz Moreno</i>	465
16.1. Definiciones, conceptos y teorías sobre los movimientos sociales.	467
16.1.1. El concepto de Movimiento Social	467
16.1.2. Teorías sobre asociacionismo y movimientos sociales	470
16.1.2.1. El Funcionalismo y la Escuela de Chicago: los teóricos de la conducta colectiva.	471
16.1.2.2. Teorías del paradigma de la movilización de recursos	473
16.1.2.3. Teorías orientadas hacia el paradigma de la identidad.	473
16.1.2.4. Neomarxismos y posmarxismos	475
16.1.2.5. Manuel Castells	478
16.1.2.6. Teorías neolibertarias y posmodernas (Jesús Ibáñez y Michel Maffesoli).	480
16.1.2.7. Las contradicciones sociales (Johan Galtung)	482
16.2. Introducción histórica, las olas o grandes fases de los movimientos sociales. Tipologías.	483
16.2.1. El movimiento obrero.	483
16.2.2. Los nuevos movimientos sociales. Mayo del 68, pacifismo, ecologismo, feminismo	485
16.2.3. Globalización y movimientos altermundialización	489
16.3. Los movimientos ciudadanos en España	493
16.4. Movimientos de indignados, 15M y mareas ciudadanas (segunda década del siglo XXI).	496
16.5. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	500
16.6. Referencias bibliográficas	500
<i>Capítulo 17. GLOBALIZACIÓN Y CAMBIO SOCIAL. Rosa M.^a Rodríguez Rodríguez y Tomás Alberich</i>	503
17.1. Concepto de cambio social. Agentes y factores de cambio social.	505
17.2. Fases del sistema capitalista. El nacimiento del capitalismo de consumo.	507

17.3.	La globalización. Sociedad de servicios y de la información en el capitalismo financiero-especulativo. . .	512
17.3.1.	Estado de Bienestar y crisis	515
17.3.2.	El capitalismo del siglo XXI	518
17.4.	Migraciones internacionales en la era de la globalización	520
17.5.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	531
17.6.	Referencias bibliográficas	532
Capítulo 18. TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.		
	<i>José Antonio Díaz Martínez</i>	535
18.1.	El cambio sociotécnico.	537
18.2.	Relación entre cambio tecnológico y sociedad.	540
18.2.1.	Neutralidad y motores de la innovación tecnológica	543
18.3.	Sociología prospectiva: el estudio del futuro de la sociedad	545
18.4.	La brecha digital y la inclusión social.	554
18.5.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	559
18.6.	Referencias bibliográficas	560
Capítulo 19. LA EXPANSIÓN DEL MODELO URBANO POSTINDUSTRIAL EN GLOBALIZACIÓN (ESPACIO Y SOCIEDAD). <i>Juan José Villalón Ogáyar</i>		
		563
19.1.	Introducción	565
19.2.	La ola de urbanización actual	566
19.3.	La ciudad y lo urbano.	570
19.4.	La ciudad industrial	575
19.4.1.	La primera escuela norteamericana sobre la ciudad.	576
19.4.2.	La escuela alemana: Simmel y la metrópoli	578
19.5.	De la ciudad fordista a la ciudad postindustrial.	580
19.6.	Las ciudades globales y en globalización	584
19.7.	Retos Sociales y nuevos estudios urbanos	588
19.8.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	591
19.9.	Referencias bibliográficas	592
Capítulo 20. DESIGUALDAD, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL.		
	<i>M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales y Verónica Díaz Moreno</i>	595
20.1.	Introducción. Sociedades tecnológicas avanzadas y desigualdad social	597

20.2.	Teorías sociológicas sobre la pobreza	599
20.3.	La noción de exclusión social	603
20.4.	La perspectiva de la ciudadanía.	606
20.5.	Formas de medición de la pobreza y la exclusión social. .	609
20.6.	Los procesos hacia la exclusión social	611
20.7.	La fisonomía de la exclusión social. la exclusión social en España	614
20.8.	Las personas «sin hogar»: un caso extremo de exclusión social	617
20.9.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	620
20.10.	Referencias bibliográficas	622
 <i>Capítulo 21. TRABAJO Y BIENESTAR SOCIAL. Pilar Nova Melle y Óscar Iglesias Fernández</i>		
21.1.	Trabajo y mercado de trabajo	629
21.2.	Algunos conceptos clave del mercado de trabajo.	630
21.3.	El teletrabajo	636
21.4.	El nacimiento del Estado de Bienestar	639
21.5.	Desigualdad salarial	643
21.6.	La metamorfosis del trabajo	646
21.7.	Derecho al trabajo vs renta básica.	655
21.8.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	657
21.9.	Referencias bibliográficas	657
 <i>Capítulo 22. EDAD, CURSO DE VIDA Y SALUD. Celia Fernández Carro y Elena Robles González</i>		
22.1.	La edad como objeto de estudio sociológico	663
22.1.1.	La problematización de la edad y el curso de vida en Sociología	663
22.1.2.	Empezando por el principio: ¿Qué es la edad? ...	664
22.1.3.	La estructuración del curso de vida en las sociedades contemporáneas	666
22.2.	Teoría social, edad y envejecimiento	670
22.2.1.	Aproximaciones teóricas al envejecimiento como un problema individual	670
22.2.2.	Aproximaciones teóricas al envejecimiento como una cuestión económica y laboral.	671

22.2.3. Aproximaciones teóricas al envejecimiento como construcción social	673
22.3. Relatos contemporáneos sobre la edad y el envejecimiento	673
22.3.1. El discurso del miedo a las sociedades envejecidas .	674
22.3.2. Estereotipos negativos sobre las personas mayores y edadismo	676
22.3.3. El paradigma del envejecimiento positivo ¿una nueva narrativa?	678
22.4. La construcción del concepto de salud	679
22.4.1. ¿Qué se entiende por salud?	680
22.4.2. Contextos de uso y significados del concepto «salud»	681
22.4.3. La construcción médica del concepto de salud y enfermedad	682
22.4.4. Del modelo del «bienestar» al modelo neoliberal. .	684
22.5. La salud desde una perspectiva sociológica.	686
22.5.1. Una nueva disciplina: la «Sociología Médica» . . .	686
22.5.2. La importancia de los factores sociales sobre la salud	687
22.5.3. El discurso de los factores de riesgo asociados al comportamiento	689
22.6. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	690
22.7. Referencias bibliográficas	690

Capítulo 4

Sociedad, cultura e individuo

Juan José Villalón Ogáyar

- 4.1. Introduciendo los conceptos: la sociedad, la cultura y el individuo.
- 4.2. El enfoque de los hechos sociales.
- 4.3. El enfoque de la definición social.
- 4.4. Descubrimientos críticos de la Sociología sobre la realidad social.
- 4.5. El constructivismo social.
- 4.6. El espacio social.
- 4.7. Las configuraciones culturales.
- 4.8. El sujeto.
- 4.9. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.
- 4.10. Referencias bibliográficas.

¿De qué trata el capítulo?

La sociedad es un término que hace referencia principalmente a las relaciones sociales objetivas, organizadas y estructuradas que mantenemos unos con otros. Incluye dentro de éstas las relaciones políticas y económicas. La cultura es un concepto que agrupa un conjunto de cosas que forman parte de la subjetividad humana como son los valores o ideales abstractos que orientan la acción humana, las normas que regulan como nos debemos relacionar, y, otros bienes inmateriales (conocimientos, creencias, lenguas) y materiales (tecnológicos, por ejemplo) que aprenden y transforman las personas en relación con los demás. Y, el individuo, hace referencia, básicamente, al miembro de un grupo humano que podemos concebir como unidad autónoma capaz de actuar y de decidir cómo actuar dentro de unos límites. Todos estos términos pueden crear una visión estática de la realidad social. Pero, ésta es puramente dinámica. Como veremos en este capítulo, la Sociología ha repensado estos conceptos y ha propuesto otros nuevos para captar la compleja realidad social. Al reflexionar sobre todos ellos, adquiriremos mejores instrumentos conceptuales para visualizar las relaciones humanas del mundo complejo, incierto y lleno de riesgos en el que vivimos y que investigamos. Ese es el objetivo de este capítulo. Indagaremos en las diferencias que tiene cada concepto en algunos enfoques científicos muy relevantes. Nos aproximaremos a dos propuestas teóricas que hoy día son fundamentales en la Sociología. Y, explicaremos sucintamente tres conceptos parcialmente alternativos creados en la búsqueda reciente por mejorar cómo comprender la realidad social: espacio social, configuración cultural y sujeto.

4.1. INTRODUCIENDO LOS CONCEPTOS: LA SOCIEDAD, LA CULTURA Y EL INDIVIDUO

Actualmente, los términos «sociedad», «cultura» e «individuo» forman parte de nuestro acervo cultural, aprendido y utilizado profusamente ya en la etapa escolar. Pero, son términos complejos que hacen referencia a una realidad que no es sencilla de aprehender. La idea común en nuestro entorno (Europa) es que los individuos forman parte de una sociedad y mantienen entre sí lazos culturales, ideológicos, políticos, económicos y afectivos. En general, aprendemos que unas sociedades y otras se diferencian entre sí por características esenciales como su cultura, sus costumbres, sus estilos de vida o el nivel de bienestar de su población, los niveles de desigualdad que soporta, el tipo de economía que desarrolla o el nivel tecnológico. Pero, como percibimos que estamos hablando de realidades históricas, con un pasado, un presente y un futuro, nos vemos obligados a aceptar que las sociedades están cambiando. Y, las nuestras, las contemporáneas, aprendemos, por ejemplo, que se insertan en un mundo globalizado. Esto significa, entre otras cosas, que nuestros asentamientos están formados por personas con diferentes culturas provenientes de lugares diferentes que conviven día tras día. Y que el lugar en que vivimos está conectado con otros muchos lugares del mundo. Por lo que nuestros agrupamientos humanos son realidades heterogéneas. No sólo hay desigualdad de poder, privilegios y recursos sino también diferencias culturales. Por ello, en ellas encontramos conflictos múltiples cuyos resultados implican cambios sustantivos. Las sociedades son dinámicas. Están en transformación.

Cuando vamos a estudiar las poblaciones humanas, solemos fijar la mirada sobre varias dimensiones analíticas que parecen esenciales como son: la demográfica, el modo de asentamiento o poblamiento, la forma

de organización política y económica, y la cultura. La dimensión demográfica nos hace preguntarnos por cosas tales como el tamaño de la población, su evolución y su modo de cambiar (nacimientos o migraciones). El modo de asentamiento nos lleva a la cuestión de si vivimos en agrupamientos urbanos (ciudades o áreas urbanas) o rurales (pueblos, villas o aldeas). La pregunta por la organización política nos sitúa ante el modo en que se gestiona el poder, se mantiene el orden y la seguridad, se adoptan decisiones colectivas, se redistribuye la riqueza o se crean leyes y normas. La cuestión por la organización económica nos traslada a cómo se desarrollan las actividades necesarias para la satisfacción de las necesidades de la población en eso que llamamos el mercado. Y la pregunta por la cultura nos lleva a preguntarnos habitualmente por los rasgos que caracterizan los comportamientos, las creencias y los valores de los habitantes que forman una «sociedad». De todas estas dimensiones, suele ser habitual considerar que aquello que es propiamente lo que constituye el estudio de la **sociedad** abarca, básicamente, los tres últimos elementos: el ámbito político, el económico y el cultural. Entendemos que es ahí donde parece que se organiza la vida en común, las relaciones sociales, los vínculos culturales, ideológicos, políticos, económicos o afectivos.

A partir de aquí, aprendemos que el **individuo** forma parte de una sociedad a través de organizaciones como las familias (patriarcales, extensas, modernas, igualitarias, nucleares, monoparentales, reconstruidas u homoparentales), y, de clases (sociales, económicas, étnicas, generacionales u otras). Situamos a los individuos y aprendemos a situarnos cada uno en función de vínculos como los de parentesco y económicos. Nos pensamos dentro de organizaciones y clases con los que compartimos un tipo de vida similar por la riqueza, el gasto, el nivel formativo, el tipo de actividad productiva, las condiciones de trabajo, las creencias, el idioma, el estilo de vida y otros muchos elementos que nos igualan y nos diferencian. Y dicho aprendizaje ayuda a comprender que la sociedad es internamente diversa y está estructurada.

Aun así, desde el siglo XIX, las sociedades vienen entendiéndose como diferentes específicamente por la cultura que las constituye. El término **cultura** asume que en una sociedad encontramos un conjunto de rasgos espirituales y materiales, costumbres y formas de vida que la caracterizan. Al analizar una cultura, solemos hacer referencia a las tradiciones, a

las creencias religiosas, los modos de vida, las lenguas y los sistemas de valores. Pensamos que, todo ello forma parte de lo que es la «identidad» de la colectividad a la que llamamos «sociedad» o «nación». Esto impulsa la idea de que en el Mundo existen muchas culturas diferentes que han terminado dando lugar a «naciones». Algo que se puede entender mejor al tomar conciencia de la diversidad lingüística (más de 6.000 lenguas oficiales) y religiosa, así como el entrelazamiento histórico de muchas de ellas con la formación de los estados-nación, especialmente en Europa y Asia.

Este tipo de concepción de lo que es una sociedad y una cultura ha fomentado pensar el mundo en términos de sociedades-estado desde, al menos, el siglo XIX. Y, agrupar y diferenciar éstas en función de variables de tipo de cultural (ejemplos: sociedad tradicional/ moderna/ postmoderna; civilización occidental/ oriental; sociedades cristianas musulmanas/ hindúes/ budistas/ confucionistas/ animistas). Si bien, al ser la idea de sociedad más amplia y abarcar las relaciones políticas y económicas, también se han desarrollado otras formas de agrupación analíticas en función de variables como la riqueza económica de las naciones (sociedades ricas/ pobres), su actividad económica principal (sociedades rurales/ industriales/ postindustriales), o el modelo político estatal (democracias liberales, democracias iliberales, regímenes totalitarios, regímenes comunistas, etc.). Como vemos, ello ha promovido un pensamiento social distinguible por la idea de que los agrupamientos humanos, las sociedades están limitadas por esos productos organizativos políticos que denominamos «Estados».

Sin embargo, la conciencia temporal conlleva que al estudiar esas «sociedades» asumamos su dinamicidad. Están cambiando. Las sociedades las entendemos como entes históricos que evolucionan mediante procesos de innovación revolucionarios y tendencias que transforman las formas de vida humana. Hay revoluciones tecnológicas y culturales que transforman los modos de vida, de trabajo. Hay revoluciones civiles y políticas que buscan ampliar los derechos o cambiar el orden social establecido, que cambian hasta los límites y formas de los Estados. Junto a ello hay tendencias en los valores y creencias culturales que vienen a cambiar elementos básicos como las relaciones de género, la sexualidad, las formas familiares, los proyectos empresariales y los modos de participación y actuación políticos y cívicos.

En concreto, durante el siglo XXI hay muchas señales que parecen indicarnos que se está produciendo una creciente uniformización cultural, por ejemplo. Ésta puede considerarse que tiene dos vías o vertientes: 1. La dominación cultural: A través de los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la comunicación se tiende a exponer a la población mundial a unos valores, creencias e ideas que promueven unos estilos de vida similares en todo el mundo desde mediados del siglo XX; 2. La difusión cultural: mediante la migración de personas masiva que se viene produciendo desde finales del siglo XX y las nuevas tecnologías de la comunicación se transforman las poblaciones, se conectan las culturas, se reciben nuevas ideas, creencias y costumbres y se posibilitan nuevas combinaciones en los lugares conectados. Ambos caminos se podrían producir a la vez. Por ejemplo, fenómenos como el turismo facilitan ese contacto que implica la migración, pero a la vez también supone un modo de dominación cultural al transformar los asentamientos para atraer turistas generando espacios similares en cualquier lugar del mundo.

Pensemos en ello por un momento. ¿No ponen en entredicho estos procesos de cambio el concepto de sociedad-estado tradicional? ¿Es compatible dicho concepto con la experiencia de vivir en conjuntos de núcleos humanos multiculturales o interculturales? Los Estados están ahí, pero ya no son contenedores de una Cultura. Y, por tanto, una «sociedad» tampoco parece que se pueda delimitar ya por su «cultura».

En resumen, aunque enseñamos que una sociedad está ordenada, también existe la idea de que las sociedades son dinámicas, cambian, evolucionan y en ellas se producen revoluciones tecnológicas, políticas, conflictos sociales y cambios culturales sustantivos. La experiencia de la multiplicidad cultural, la globalización, las migraciones internacionales masivas, la interconexión fluida, la comunicación virtual, así como acontecimientos trascendentales de la historia como la crisis económica mundial del año 2008, la pandemia del COVID-19 o las guerras internacionales que surcan nuestra historia reciente está transformando la visión del Mundo. Y, actualmente, ello produce que convivan dos grandes ideas parcialmente contradictorias que nos indican la complejidad de la realidad social: Por un lado, el Mundo parece dividido en sociedades-estado culturalmente homogéneas; por otro, las sociedades parecen espacios de intersección de diferentes corrientes culturales. Con los concep-

tos heredados de sociedad y cultura llegamos a resolver esa contradicción con discursos como que en los asentamientos humanos actuales tienden a convivir «grupos» que podemos distinguir por su «etnia» y su «cultura» diferente. Unos de ellos es el grupo mayoritario o dominante, históricamente representativo de esa «sociedad» y los otros son marginales, inmigrantes o minoritarios que «vienen» a formar parte de la «sociedad». Todos se enriquecen mutuamente, aunque a veces entran en conflicto y producen tensiones y problemas de convivencia, entre las personas que han de ser resueltos desde el respeto de: ¿de los privilegios o derechos adquiridos de los que estaban antes?, ¿de los derechos de todos los que allí conviven?, ¿de los derechos de las minorías que han venido a quedarse? Más allá de dar una respuesta a estas preguntas, que es algo que trasciende a la labor de la Sociología, preguntémonos si podemos buscar otros conceptos que nos hagan entender la realidad social de otra manera, que no nos encorsete en dilemas éticos o morales y ayuden a resolver los problemas sociales al plantearlos en términos más correctos científicamente si es posible.

Actualmente, la academia científica de la Sociología no tiene una única idea o definición de estos conceptos y de la realidad social a la que se refiere. En sus textos encontramos diferentes enfoques. Llamamos aquí «enfoques» a las representaciones o imágenes que los/las investigadores/as adoptan del objeto de estudio. Cada enfoque representa el objeto de estudio de una manera distinta. En el caso de la Sociología, los enfoques se distinguen por cómo se imagina cada uno qué es la «realidad social». Cada enfoque se encuadraría dentro de un paradigma en el sentido utilizado por Ritzer (1993: 436 y ss.) puesto que afecta a los métodos que utilizará el/la investigador/a para recoger datos y analizarlos. Este autor distingue cada paradigma en función de varios elementos: La imagen del objeto, los métodos (reglas) que utiliza y las perspectivas teóricas que se adscriben a dicho paradigma. Cada enfoque contiene una imagen algo distinta del objeto. Y, al hacerlo, orienta al/la estudioso/a sobre qué debe estudiar. Acota la mirada del investigador/a. Como es fácil entender, ello influirá poderosamente en qué preguntas se podrá plantear el/la científico/a.

La importancia del enfoque que se adopta sobre el objeto de estudio es muy importante en una ciencia. Fijémonos en la Física y la Química. No es lo mismo concebir el átomo como unidad indivisible, que conside-

rarla formada por partículas menores. Si uno piensa que los cuerpos se pueden dividir sólo en átomos, esto impide preguntarse por los protones, los neutrones, los quarks, etc. ¿Dónde estaría la Física y la Química hoy si se hubiese empeñado en seguir mirando el mundo como divisible sólo en átomos, tal y como lo imaginó Demócrito (460-370 a. C.)? Igual ocurre en cualquier ciencia. Según como concebimos nuestro objeto, así serán las preguntas que nos llegaremos a formular y los instrumentos que desarrollaremos para medir o conocer el objeto.

En Sociología, cada enfoque permite visualizar sólo algunos de los objetos propios de la investigación sociológica. Por ahora, no podemos decir que haya alguno capaz de abarcar toda la realidad social. Aquí, vamos a destacar dos enfoques básicos: **De los hechos sociales y de la definición social**. Como se indicaba en temas anteriores, la investigación sociológica se produce en diferentes niveles de la realidad social (Ritzer, 1993) que va de lo *macrosociológico* a lo *microsociológico*. Cuando la mirada es hacia los fenómenos macrosociológicos, el enfoque de los hechos sociales resulta muy útil. Sin embargo, en la investigación microsociológica, el enfoque tiende a ser diferente porque también lo es la forma de concebir al individuo. Es entonces cuando nos encontramos más a menudo con el enfoque de la definición social. La concepción de lo que es la sociedad, la cultura y el individuo descrita en el epígrafe 1 se inscribe dentro del enfoque de los hechos sociales.

4.2. EL ENFOQUE DE LOS HECHOS SOCIALES

El enfoque de los hechos sociales descubre en lo social realidades empíricas relativamente estables que influyen sobre el pensamiento y la acción (social) de los individuos. Los hechos sociales son tanto maneras de obrar (cosas objetivas) como de pensar y sentir (cosas subjetivas) colectivas. Los estudiosos con esta perspectiva tienden a mantener la idea de que hay una cosa que se llama «sociedad», que tiene una «cultura» (las cosas subjetivas) y una «estructura» (las cosas objetivas), donde quedan incluidos los «individuos» en posiciones relativamente estables y ordenadas. Esta última, la estructura social, sería en muchos textos lo que propiamente sería la «sociedad» pues sería la red de relaciones entre los miembros que forman una «sociedad», pero no lo es en todos los auto-

res. Así, se delimita lo social separando la esfera de la «sociedad» y la «cultura» pero considerando ambas estructuradas, ordenadas y profundamente relacionadas, como si fueran las dos caras de una misma moneda. Y, el individuo se tiende a considerar sólo como «miembro» de esa colectividad, que ocupa una «posición» en la estructura, que llaman «sociedad». Un ejemplo típico de este enfoque es E. Durkheim.

Si nos fijamos, por ejemplo, en el capítulo de E. Durkheim «El suicidio egoísta» en su libro *El suicidio* (1897), el término «sociedad» lo utiliza como una cosa colectiva estructurada, sistemática u organizada. A veces, esa colectividad es sinónimo de «Estado» o «nación» («sociedades políticas»). Pero, también, lo utiliza para hacer referencia a un hogar o una familia. Habla entonces de «sociedad doméstica». También atribuye a la «sociedad» cualidades que implican la posibilidad de comparar unos tipos de sociedades y otras. Es decir, son cosas variables. Entiende que una sociedad puede ser joven o vieja. O puede ser inferior o superior. Puede estar más integrada o menos o desintegrarse. Puede ser «coherente» o «vivaz». Y, también la sociedad es para Durkheim un «actor». Así, la sociedad «suscita» inclinaciones, «moldea» a los individuos, «imbuje» creencias, «transmite» la ciencia. Respecto a la relación con el «individuo», la sociedad es una cosa previa al individuo. Éste es un ser con dos dimensiones: física y social. Pero, la parte social presupone necesariamente que hay una «sociedad» que queda encarnada en el individuo y a la que éste sirve (Durkheim, 2016: 169).

En el mismo texto, el autor parece utilizar el término «cultura» en dos sentidos diferentes. Por un lado, parece una dimensión de la sociedad, diferente de su estructura, que complementa el concepto de sociedad y la cualifica. Habla así de «sociedades católicas» o «sociedades protestantes» o «cultura romana». Referido en estas ocasiones a colectividades que bien pueden ser similares a naciones o estados con una misma «cultura» que se podrían asimilar a lo que llama en alguna ocasión «civilización». Por otro lado, también utiliza el término «cultura» para hablar de niveles de instrucción. Durkheim llega a usar términos como «alta cultura» «cultura primaria» o «cultura científica» o «nivel cultural». En esta segunda acepción es una cualidad que permite distinguir grupos dentro de la sociedad. En el primer sentido, la «cultura» sirve para distinguir «sociedades». Y, con él hace referencia, principalmente a un conjunto de valores o ideales abstractos que orientan la

acción humana, a unas normas que regulan como nos debemos relacionar y a unos bienes materiales (tecnológicos, entre otros) que producen esas personas.

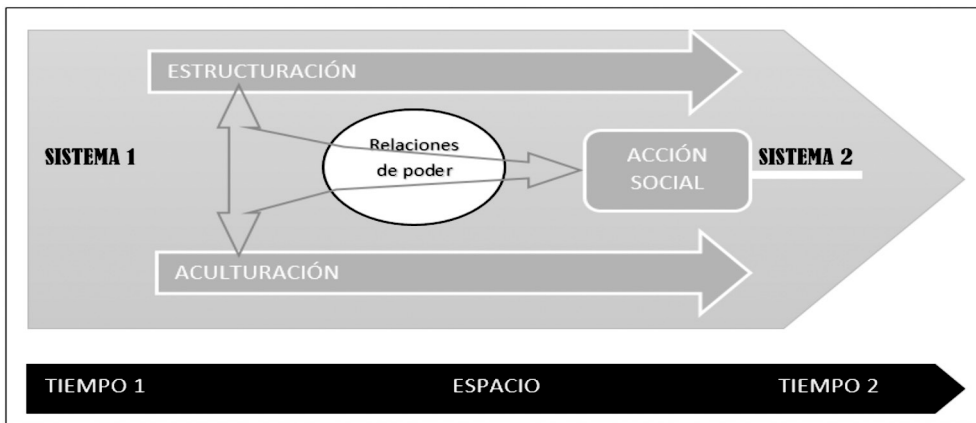
La idea de que la sociedad está ordenada queda muy bien reflejada en el concepto de sistema social que se ha convertido en central en la Sociología y sustituye muchas veces al de «sociedad». El concepto de «sistema social» parte de la idea de la interdependencia entre todos los sujetos individuales y colectivos (grupos) que de una forma ordenada se relacionan en un entorno espacio-temporal determinado. Esos elementos forman, básicamente, una estructura organizativa asociada a una cultura. La estructura y la cultura delimitan las formas de relación social entre los actores del sistema, así como sus posiciones y la distribución de los recursos, los privilegios y el poder entre ellos. Lo cual limita sus posibilidades de acción.

Una propuesta extrema de este tipo es la Teoría de Sistemas de Luhmann (1998). Este autor, tras poner la comunicación en el centro de la Sociología, argumenta que el concepto de sociedad que él propone parte de la separación completa entre sociedad e individuo. Afirma: «Dicho con toda dureza: queda excluido que el individuo pueda “formar parte” de la sociedad» (1998: 62). Y, como explica profusamente: cualquier análisis que se tome el concepto de sociedad en serio conduce a la situación típica de tener que tomar una decisión trágica que le lleve a renunciar a la sociedad o al sujeto (1998: 219). Y, esto, dirá, es porque «sociedad» es el sistema que engloba todas las comunicaciones, aquel que se reproduce a sí mismo mediante el entrelazamiento recursivo de las comunicaciones y produce comunicaciones siempre nuevas y distintas (1998: 59). Y, sólo es eso. Lo demás es el entorno en que existe el sistema que llamamos «sociedad». Y, a ese entorno lo podemos denominar «mundo». En el mundo, hay individuos. Pero ellos no son parte de la sociedad. Lo que constituye a la sociedad son sólo las operaciones de comunicación, según este autor.

Sin embargo, en la Sociología, el concepto de sistema social ha sido utilizado normalmente integrando al individuo como miembro de grupos o clases que forman parte de la sociedad y actúan delimitados por ésta. En esa perspectiva, autores como G. Therborn (1999) trazaban un esquema conceptual del cambio social muy interesante basado en lo que

él consideraba que habíamos aprendido a lo largo del siglo xx sobre los sistemas sociales (Figura 1). Básicamente, exponía que el cambio de un sistema social se produce a partir de una relación entre la estructura y la cultura determinada por el Tiempo y el Espacio. Si bien, el autor entiende que la estructura y la cultura no podemos entenderlas como dimensiones estáticas sino dinámicas o procesuales. Por ello, prefiere hablar de estructuración y aculturación. No existe el sistema social acabado y estable. Siempre está en movimiento.

Figura 1. El cambio del sistema social según Göran Therborn (1999)



Fuente: elaboración propia a partir del esquema de Therborn, G. (1999). *Europa hacia el siglo XXI*. Especificidad y futuro de la modernidad europea México. Siglo XXI: 39.

Fíjese en el parecido que este esquema (Figura 1) puede tener con la descripción que hicimos en el epígrafe 1 sobre la sociedad, la cultura y el individuo. Encaja extraordinariamente bien. Y es que, el enfoque de los hechos sociales es el que mejor se adapta a la visión más aceptada socialmente sobre qué es la sociedad, la cultura y el individuo. Si bien, Therborn (1999) nos ayuda a profundizar mucho más en estos conceptos. Según explica, la relación entre estructura y cultura es dialéctica en cada momento histórico. Ello significa que, en un momento determinado, la estructura social delimita la forma en que se relaciona la gente de un modo concreto que es opuesto al modo en que la cultura orienta al miembro de la sociedad a actuar. Esto se produce porque la estructura y la cultura son formaciones dinámicas que cambian con el tiempo. De modo que no están acopladas entre sí perfectamente, sino que más bien, tienden a en-

trar una y otra vez en contradicción. Se oponen. Y esa oposición produce el cambio hacia una realidad nueva, hacia un sistema social nuevo.

Por ejemplo, en Europa nos ha ocurrido esto a lo largo de la Modernidad, al menos desde la época de las revoluciones políticas del siglo XVIII de una forma muy clara. Durante dos siglos en Europa hemos tenido muchas etapas de aumento de las desigualdades económicas, cívicas y sociales derivadas de cómo se expandía la industrialización y el control que ejercían los Estados sobre el Mercado. Pero, la lucha de varios movimientos sociales como el movimiento obrero, el movimiento feminista o el movimiento por los derechos civiles ha impulsado el desarrollo de sistemas sociales más igualitarios en algunas etapas. Estos movimientos tienen su germen en cambios culturales profundos de carácter igualitarista, así como son impulsores de dichos valores durante la Modernidad (Wagner, 1997).

La Industrialización cambió la estructura social al cambiar la forma de organización del trabajo, al forjar clases sociales derivadas de la división de las tareas, la propiedad y el control en el seno de la economía industrial que vino a ser prevalente sobre el sector primario y obligadamente implicaba una distribución desequilibrada de la riqueza que se creaba tal y como se regularon las relaciones sociales. Y, mientras, en esa misma Europa, se fue extendiendo una mentalidad igualitarista que fue impregnando la cultura y las ideologías políticas de los europeos. Así pues, por un lado, teníamos una estructura social que implicaba el mantenimiento o aumento de las desigualdades sociales, y por otro, una cultura igualitarista que promovía lo contrario. Esa contradicción impulsaba la acción social de cambio de la situación histórica. Produjo la formación de movimientos sociales que reivindicaban su inclusión en el reparto de la riqueza, que pretendían transformar las estructuras en coherencia con los valores culturales hegemónicos. Estos movimientos sociales eran fundamentales porque la forma de la estructura y la cultura determinaba las relaciones de poder, la distribución de éste. Las formas de conciencia e identificación social que terminaban expresándose en acciones colectivas en torno a aquellos que ocupaban posiciones estructurales con menos recursos fueron capaces de crear nuevos sistemas sociales. Aunque, por supuesto, ello se producía dentro de unas limitaciones indirectas derivadas de las estructuras y valores culturales del sistema originario, y, siempre y cuando se produjera una contradicción entre la realidad objetiva estructural y la rea-

lidad subjetiva cultural formada por los valores, creencias y tecnologías predominantes. Los cuales, como decíamos, no eran considerados fijos sino en proceso continuo de cambio. Por lo que, Therborn (1999) dirá que un sistema tiene un modo de estructuración más que una estructura y, un modo de aculturación más que una cultura.

Por ello, podemos decir que el enfoque de los hechos sociales, que partió preocupado por lo más estable de la sociedad, llega a dar respuesta sobre la cuestión crucial del cambio social al fijar su atención en los procesos históricos que transforman las sociedades. Los sistemas sociales se comprenden insertos en procesos históricos sin fin, que, dirá Therborn (1999), se pueden orientar o conducir. La sociedad, ya no es un término genérico puro, sino que vuelve a hacer referencia a realidades empíricas concretas que podemos estudiar, pero que entendemos como dinámicas, temporales y por supuesto, organizadas. Y, la cultura y la estructura social se proclaman como sus dos dimensiones básicas explicativas del cambio social, configuradoras de las relaciones de poder en las que se gesta la acción colectiva capaz de transformar el sistema social.

4.3. EL ENFOQUE DE LA DEFINICIÓN SOCIAL

El enfoque de la definición social suele ser utilizado en la investigación microsociológica. Éste fija su atención en el modo en que los actores definen sus situaciones sociales, y sobre cómo esas definiciones influyen sobre las prácticas de interacción, intercambio o comunicación. En este enfoque, la «sociedad» ha tendido a quedar prácticamente difuminada en la «situación social». Y, la cultura se ha transformado en algo que podemos denominar como «mentalidades», un «ethos», un «espíritu» relativo, histórico y temporal. Muy próximo a esta perspectiva estaría Max Weber que, como hemos visto en temas anteriores, centró su atención en la acción social y qué sentido tiene ésta para el individuo que la realiza. Ello no significa que el concepto de «sociedad» o «cultura» desaparezca en las obras de autores con este enfoque, pero cambia qué son estas cosas al transformarse la concepción que los investigadores tienen sobre el individuo.

Por ejemplo, como explica Ritzer (1993: 288 y 289), una de las corrientes típicas de este enfoque, la etnometodología, plantea que la reali-

dad social se crea mediante nuestros pensamientos y nuestras acciones, a través de un proceso que denominamos «reflexividad». Según esta perspectiva, el orden de la sociedad deriva de la reflexividad de las personas. Es la conciencia del actor y su capacidad de anticipar lo que los demás van a hacer, lo que dispone el orden en el mundo cotidiano. Y, es a través de la «explicación» que las personas dan sentido a ese mundo, una explicación que sólo es comprensible en el contexto particular del sujeto que la realiza. Pero, por supuesto, en la investigación empírica sobre esa conciencia y cómo se forja, los resultados tienden a mostrar que hay una fuerte conexión entre ella, el medio y las relaciones sociales que el individuo mantiene (Escobar, 1988: 184).

Desde el enfoque de la definición social se han reelaborado muchos de los conceptos sociológicos. Por ejemplo, el de la posición social. Ervin Goffman, autor central del interaccionismo simbólico, explica en uno de sus libros más conocidos, escrito en 1959 y titulado *La presentación de la persona en la vida cotidiana* que: «La posición, el estatus, un lugar social no es algo material, que puede ser poseído o exhibido; es una pauta de conducta apropiada, coherente, embellecida y bien articulada» (1994: 86). Es algo «representado» aunque no sea conscientemente. Por supuesto, este tipo de teoría se sitúa en un ámbito microsociológico. Como indica Goffman, lo que él intenta explicar es el orden de la interacción, del cara a cara, y no otro. Pero yo me preguntaría si, tiene sentido plantear los conceptos de una forma tan diferente al estudiar la interacción social o las sociedades nacionales. ¿Son realmente unos ámbitos de investigación tan distintos?

La relación entre la definición de la situación social y la propia situación social es uno de los puntos más problemáticos en este enfoque. Frente a posiciones extremas que identifican la situación con la definición de los actores, hay otras que separan ambos elementos y los relacionan de otra manera. Por ejemplo, Emilio Lamo de Espinosa (1990: 63) defendía que una concepción sociológica de la realidad social entiende ésta como resultante de la acción, sea ésta realizada conscientemente para producir esa realidad (situación social) o no. De manera que la definición de la situación por un actor, o por todos los actores que en ella encontramos, sólo es una parte constitutiva de la situación. La situación social tiene una dimensión objetiva y otra subjetiva. Del mismo modo que la acción también tiene ambas dimensiones. Y, por ello, entienden

en este enfoque que la acción social no está nunca determinada completamente por la situación. Es más, esta última se transforma por la acción social. Lamo de Espinosa hablará de una espiral temporal donde cada situación estimula unas acciones que alteran las situaciones, creando otras nuevas que terminan por generar nuevas acciones. Lo cual hace entender que lo social es eminentemente una realidad histórica, dinámica. Y que el individuo es a la vez sujeto y actor. Es sujeto porque es el punto de referencia de la acción, construido por ésta. Y es actor porque, en la situación, él representa un papel, al que da vida dentro del contexto que le limita.

Por tanto, en este enfoque, los tres elementos centrales para entender la realidad social son: la situación social, la acción social y la definición de la situación que hacen los actores. La situación social se produce objetivamente, pero cada actor la interpreta subjetivamente. Esa interpretación que hace le impulsa a actuar. Y su actuación transforma la situación social.

En este enfoque, la sociedad no desaparece, sino que se transforma el modo en que se mira. ¿Qué es la sociedad desde una perspectiva centrada en la definición social? Si seguimos con Lamo de Espinosa, éste nos detalla qué es la sociedad. La entiende como sistema de sujetos en interacción entre sí y el mundo, que se objetiva y reproduce en una realidad labrada día a día (1990: 69-71). Esa «realidad social» (la situación social) concreta es la materialización de la sociedad. La sociedad es «el entrelazamiento de acciones que constituye la totalidad social» (1990: 69). Y se materializa en las cosas concretas físicas, formando un «universo material», y en los actos de los sujetos que podemos observar. Y, asimismo, la cultura (universo simbólico), también se forja como hecho social producido por la acción de cada uno como resultado no querido pero resultante de las acciones individuales igual que la sociedad. Las concepciones del mundo, los mitos, las religiones, las ideologías, todos los símbolos y sistemas simbólicos que las generaciones humanas van heredando y produciendo son producto de esa acción. Y, a la vez, esa cultura formará parte de la situación, siendo las herramientas con las que cada generación «supera» a las anteriores (Lamo de Espinosa, 1990: 71).

Lamo de Espinosa (1990), como muchos otros autores, no renunció a los conceptos del enfoque de los hechos sociales, pero transformó el

modo de considerar al individuo al fijar su atención en la situación social. Lo comprendió como poderoso, capaz de crear en un contexto estructurado, y, por tanto, desveló al individuo con capacidad estructurante. Esto va a ser fundamental en la Sociología porque reintroduce al individuo en la explicación de cómo es la sociedad y cómo cambia. En el enfoque de los hechos sociales, el individuo tiene un papel secundario y se le puede obviar casi para entender lo «social» y el cambio social. En el enfoque de la definición social, el individuo se convierte en el centro de lo «social». Es en su relación con el otro donde se forja la sociedad y la cultura. Y, ello ocurre porque el individuo no es sólo miembro de grupos, sino que es sujeto de su acción y agente que actúa.

4.4. DESCUBRIMIENTOS CRÍTICOS DE LA SOCIOLOGÍA SOBRE LA REALIDAD SOCIAL ACTUAL

Los enfoques anteriores no son los únicos que podríamos identificar en Sociología, pero sí nos sirven para entender que la sociedad, la cultura y el individuo son conceptos y no realidades. La realidad siempre es más compleja que los conceptos que utilizamos para intentar captarla. Son términos que, bien definidos, son útiles para intentar comprender lo social y su transformación, tanto la realidad macrosociológica, como la microsociológica. También, con estos dos enfoques ya hemos aprendido que es conveniente ser conscientes desde dónde miramos la realidad social, con qué herramientas nos ponemos delante de un problema para poder entenderlo. Pero, ello lo vamos a ver más claro al reflexionar brevemente sobre algunos procesos históricos que hemos descubierto: El proceso de individualización institucional, la multiplicación de las desigualdades y la creciente singularización de las trayectorias individuales.

El proceso de individualización institucional es aquella tendencia histórica por la que la relación del Estado, el Mercado, las Iglesias, las Escuelas, los Medios de Comunicación y las demás instituciones tienden a tratar a las personas como individuos, como átomos aislados. Abandonan la forma de considerarlos como miembros de grupos sociales organizados como familias, clanes, tribus, vecinos u otros modos de agrupación. El individuo pasa a ser ciudadano, consumidor, trabajador, estudiante,

oyente o creyente. La relación de la organización social es directa, sin que se acepten instituciones intermedias que puedan «negociar» la relación, es decir, que puedan ser espacios de representación de colectivos concretos donde se pueda definir de común acuerdo las normas de relación de las grandes instituciones con cada individuo. Este es un proceso histórico ocurrido en la Modernidad descrito por Ulrich y Elisabeth Beck (2003) que explica parcialmente la introducción de la sociedad europea en una etapa marcada por el riesgo y la incertidumbre. Desde un enfoque como el de los hechos sociales, el descubrimiento de este proceso nos pone sobre la pista de que el «sistema social» organizado tras la Segunda Guerra Mundial, sustentado en una estructura social clasista tiene en su núcleo una fuerte contradicción que tiende a hacerlo eclosionar porque rompe los vínculos entre los individuos. Pero, por el contrario, lo que parece ocurrir es que poco a poco vamos desarrollando nuevos vínculos, nuevas formas de unión y relación social. El individuo que parecía pasivo aparece ante nuestros ojos activo y, si tiene los medios adecuados, capacitado para construir nuevas relaciones.

Ahora bien, no todos los individuos están en la misma situación. La multiplicación de las desigualdades es un proceso extremadamente complejo que se ha hecho visible al aumentar las desigualdades sociales y económicas en la última ola de Globalización moderna. Hablamos de diferencias de participación política, empleo, acceso a la vivienda, a educación, a un sistema sanitario, a unos ingresos similares, a una capacidad de consumo parecida y otros muchos recursos que forman parte del compendio de derechos y libertades propias de lo que en las sociedades modernas se ha definido como la ciudadanía. Este proceso implica el descubrimiento de que las desigualdades no se producen y crecen, simplemente, entre clase sociales definidas por la ocupación sino entre grupos y categorías sociales diferenciados por parámetros como: el género, la nacionalidad, la edad, la etnia o las capacidades físicas y mentales. Siendo éstas mucho más persistentes de lo que imaginábamos (Tilly, 2000). Cada forma de desigualdad afecta de forma autónoma a la experiencia social y el posicionamiento de cada individuo. Y, nos habla de la complejidad de la estructura social que implica una *creciente singularización de las trayectorias individuales*. Éste es el proceso histórico de creación de un sistema social en el que las biografías de los seres humanos pasan por conjuntos de experiencias cada vez más parti-